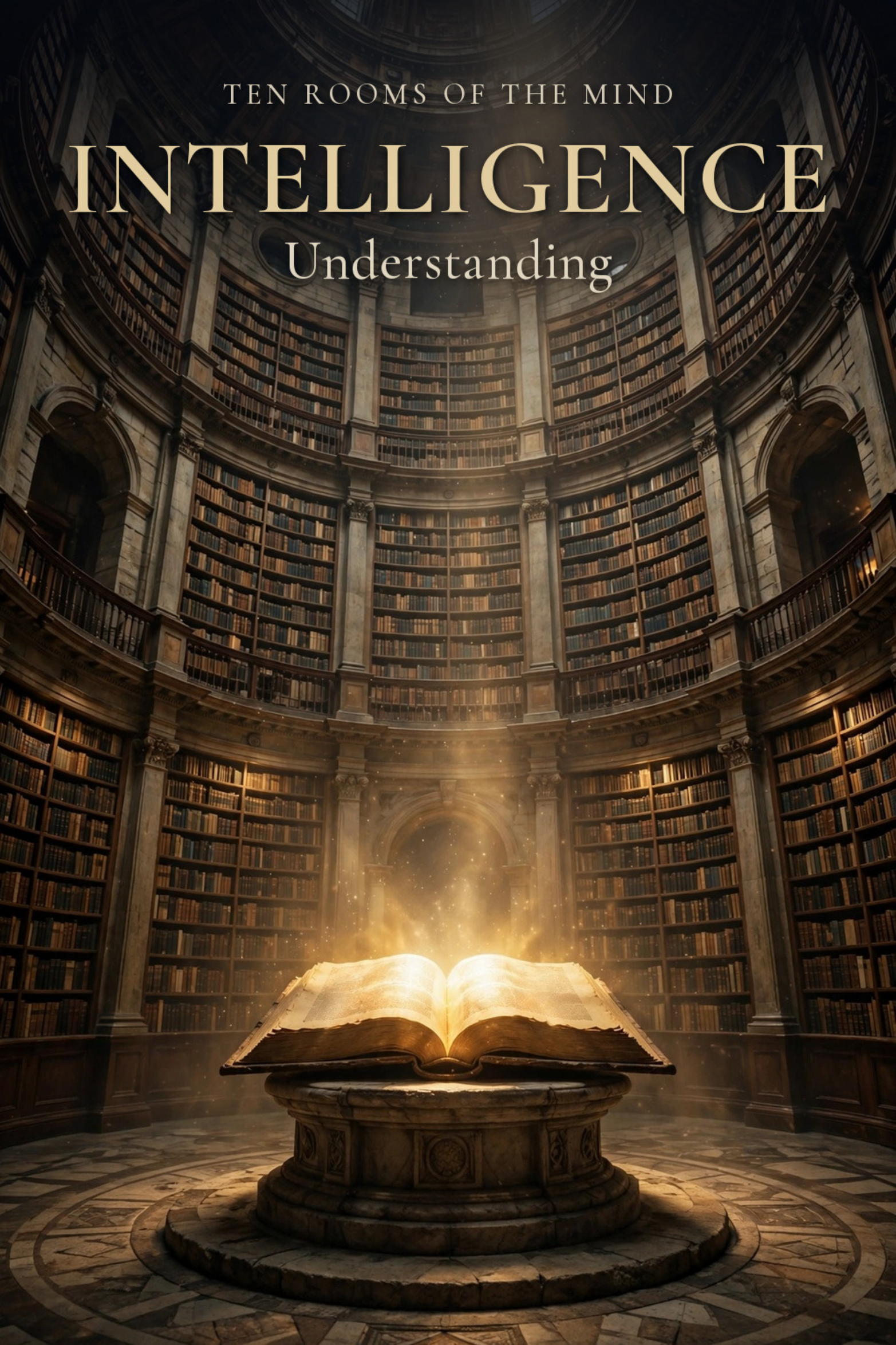
TEN ROOMS OF THE MIND

INTELLIGENCE

Understanding



LA INTELIGENCIA GILLETTE

Comprensión

DIEZ HABITACIONES DE LA MENTE

Hay una casa que cada uno de nosotros habita sin haberla elegido nunca.

No tiene dirección. No aparece en ningún mapa. Y, sin embargo, la conocemos mejor que cualquier lugar en el que hayamos vivido de verdad. Dentro hay diez puertas.

Algunas las abrimos cada día sin darnos cuenta.

Otras las mantenemos cerradas con llave, fingiendo que no tienen nada que ver con nosotros.

Y luego están las habitaciones que no construimos nosotros y que, aun así, de algún modo llevamos dentro. Esto no es una teoría.

No es un manual de psicología que acumula polvo en un estante.

Es el relato de un hombre que recorrió estas diez habitaciones una por una, a menudo sin saber dónde estaba, y que ahora, con unos cuantos años más a la espalda, intenta describirlas tal como las vivió.

Diez puertas.

Las abrí todas.

Algunas con curiosidad.

Algunas a regañadientes.

Algunas solo cuando ya era demasiado tarde para volver atrás.

Si estas habitaciones te resultan familiares, no es porque cuenten mi historia.

Es porque, en algún lugar muy adentro, cuentan también la tuya.

Ferdinando

INTELIGENCIA — Comprensión

De joven creía que la inteligencia era cuestión de respuestas.

Con el tiempo descubrí que pertenece a las preguntas.

Conocí a hombres cultos que lo sabían todo.

Y a hombres sencillos que lo entendían todo.

La diferencia era inmensa.

Los primeros acumulaban.

Los segundos comprendían.

La verdadera inteligencia no invade.

Observa.

No se apresura a juzgar.

Espera.

Se parece más a una ventana abierta que a una puerta cerrada.

La reconoces en los pequeños detalles.

Nunca tiene prisa.

Porque sabe que la realidad es casi siempre más compleja que nuestras opiniones.

Y quien es inteligente de verdad nunca se siente superior.

Siente curiosidad.

Sabe que toda certeza es provisional.

Toda verdad contiene un matiz.

Y comprender es mucho más difícil que hablar.

Luego alguien descubrió que la inteligencia podía convertirse en negocio.

Se midió.

Se clasificó.

Se empaquetó.

Se vendió.

Aparecieron los tests, los números y las clasificaciones.

Como si una mente pudiera reducirse a una puntuación.

Como si la inteligencia viviera dentro de un cuestionario.

Hoy mucha gente paga para que le digan que es inteligente.

Es un mercado floreciente.

Y, sin embargo, la necesidad misma de esa confirmación debería invitar ya a la reflexión—la primera pregunta de verdad, la que ese test no hará nunca.

Ferdinando